

La fiesta de los judíos en Io 5,1

La fiesta de los judíos de que habla San Juan en 5, 1 plantea dos problemas; uno, crítico: ¿hay que leer *fiesta* (sin artículo) o *la fiesta* (con artículo)?; otro, exegético: ¿cuál es esta fiesta?

1. PROBLEMA CRÍTICO: ¿Es auténtico el artículo *la* antes de *fiesta*? Si consultamos los códices y versiones, los testimonios se contrapesan. Anteponen el artículo S C L ∇ Ψ 33 sa bo. fam. 1 fam. 1424 M 1071 157 II 1093 1604 E F H y otros muchos; lo suprimen B W 0125 579 D Θ 565 28 22 fam. 13 U N A Γ A K V Ω 028 G además de otros muchos secundarios. En una y otra serie figuran excelentes códices, igualmente numerosos; en una y otra están representadas las principales recensiones o tipos de texto. Sólo una injustificada preferencia a favor de un códice determinado puede inclinar la balanza en uno u otro sentido. Los críticos propenden más bien a la omisión, o por una supervaloración de B o tal vez por otros motivos ajenos a la crítica. Admiten la autenticidad del artículo Tischendorf y Bover; la rechazan Lachmann, Tregelles, Westcott-Hort, Weiss, Nestle, Brandscheid, Lagrange; la consideran dudosa y encierran el artículo entre corchetes Von Soden, Vogels y Merk. Análoga es la actitud de los traductores y exegetas. Muéstranse favorables a la autenticidad Zahn, Bauer, Joüon, Sickenberger, Büchsel, García Hughes, Simón-Dorado, Prat...; le son contrarios Bernard, Braun, Riera, Durand, Nacar-Colunga, Lattey, Re, Renié, Osty, A. Fernández...

Como se ve, la crítica documental y la autoridad distan mucho de ser decisivas. Queda el recurso a la crítica interna o racional: examinar si una de las variantes rivales es armonística o facilitona o derivada. Que la adición del artículo sea armonística, como pretende Von Soden, es por lo menos bastante dudoso. Las armonizaciones son generalmente inconsistentes y suelen afectar a pocos códices; y aquí tendríamos una armonización deliberada, que habría contaminado, muy irregularmente además, una buena mitad de los representantes de todas las familias. Igualmente aventurado parece cali-

ficar de facilítona, ya la adición, ya la omisión; dado que, inversamente, ninguna de las variantes rivales puede considerarse como difícil o ardua. Queda la regla que algunos consideran como fundamental: ¿será más obvio o natural pasar de la adición a la omisión, o viceversa? Lo uno y lo otro podría ingeniosamente razonarse. Por un lado, podría decirse que de la omisión se pasó a la adición por el prurito de determinar lo indeterminado. Por otro, empero, podría también decirse que la oscuridad o ambigüedad del artículo dió lugar a la omisión, por ignorarse cuál era la fiesta aludida por San Juan. En conclusión, tampoco la crítica racional parece resolver el problema. Con todo, tal vez, resuelto el problema exegético, será posible una solución probable del problema crítico.

2. PROBLEMA EXEGÉTICO: ¿De qué fiesta se habla? Es algo desoladora la discrepancia de los intérpretes. Si la mayoría, siguiendo a San Ireneo, Salmerón y Toledo, se deciden por la Pascua, son muchos también los que, siguiendo a San Juan Crisóstomo, San Cirilo de Alejandría, Santo Tomás y Maldonado, optan por Pentecostés; ni tallan quienes, como Patrizi, prefieren la Escenopegia (o Tabernáculos, la fiesta de las chozas o cabañas), o, como Schanz, piensan en las Suertes o Purim (el llamado carnaval judío). Y es de notar que los partidarios de la Pascua no son precisamente, ni todos ni solos, los que leen *la fiesta*. ¿Habrá en San Juan algún indicio que nos permita conjeturar con sólida probabilidad cuál sea esta discutida fiesta?

Por de pronto, es justo reconocer que la expresión (aun articulada) *la fiesta* sea por sí sola razón suficiente para colegir que tal fiesta sea la fiesta judía por antonomasia, es decir, la Pascua. En efecto, muchas veces, por razón del contexto precedente, se refiere a una fiesta determinada, que es más generalmente la Pascua (Mt 26, 5; Mc 14, 2; Lc 2, 42; Io 4, 45; 11, 36; 12, 12; 13, 29), pero que también puede ser la Escenopegia (Io 7, 2; 7, 8; 7, 10; 7, 11; 7, 14; 7, 37). No obstante, hay que tener en cuenta un hecho: que en San Juan *la fiesta* sólo designa la Pascua (en todo el Evangelio) y la Escenopegia (en sólo el capítulo 7); y en los Sinópticos, exclusivamente la Pascua. Hasta aquí, pues, no tenemos indicio decisivo de que en 5, 1 (la) fiesta sea la Pascua. Pero existen otros dos hechos mucho más significativos.

En Mt 27, 15; Mc 15, 6, y probablemente en Lc 23, 17, la expresión *cada fiesta* (κατὰ εὐαγγ.) equivale a *cada Pascua*, como se ve claramente por la indicación paralela de San Juan *en la Pascua* (18, 39). Por tanto, absolutamente, *fiesta* (aun sin artículo) designaba la Pascua.

En San Juan se mencionan las dos fiestas de la Pascua y de la Escenopegia de manera muy diferente y aun opuesta. De ésta en 7, 2 dice: *la fiesta de los judíos, la Escenopegia*; de la primera, en cambio, dice inversamente: *en la Pascua, en*

la fiesta (2, 23), y *la Pascua, la fiesta de los judíos* (6, 4). En 7, 2 *la fiesta* es una expresión genérica o ambigua, que se determina añadiendo *la Escenopegia*; al contrario, en 2, 23 y 6, 4 *la fiesta*, expresión lógicamente innecesaria y pospuesta a *la Pascua*, es enfática o ponderativa, y no puede tener otro sentido que el de *la fiesta por excelencia*.

Considerados estos hechos, (*la fiesta* de 5, 1 (no determinada por el contexto precedente) deberá significar la fiesta principal o por antonomasia, que es decir, la Pascua.

La significación de estos hechos queda corroborada por otros secundarios. Primeramente, como antes se ha notado, San Juan sólo habla una vez de la Escenopegia, llamándola fiesta, y otra de las Encenias, sin llamarla fiesta; en todos los otros casos *fiesta* designa invariablemente la Pascua; y siempre también la Pascua en los Sinópticos, que San Juan tenía presentes. En segundo lugar, cuando en 5, 1 se menciona (*la fiesta*, en los capítulos anteriores no se ha hablado de otra fiesta que de la Pascua. En cambio, cuando después habla de otras fiestas diferentes de la Pascua, tiene el Evangelista cuidado de nombrarlas particularmente, diciendo que es la Escenopegia o las Encenias. ¿Por qué no hizo lo mismo en 5, 1, si se refería a otra fiesta que no fuese la Pascua? En tercer lugar, San Juan, tan amigo siempre de precisiones topográficas y cronológicas, no podía en 5, 1 referirse a una fiesta indeterminada, sino a una particular, para cuya designación creyó suficiente, por las razones indicadas, que bastaba decir (*la fiesta*: expresión que hubiera sido inadecuada para designar otra fiesta cualquiera.

Esta conclusión exegética nos permitirá tal vez resolver también el problema crítico.

La expresión inarticulada *fiesta* tendría uno de estos dos sentidos: el indeterminado de *una* fiesta o el cualitativo de (día de) *fiesta* o solemnidad. Ahora bien, el sentido indeterminado de *una fiesta* (que suele ser el que ordinariamente le dan los que suprimen el artículo), sería contrario al uso constante de San Juan, que siempre determina las fiestas de que habla. El cualitativo de *fiesta* significaría la festividad o cualidad festiva; sería una observación parecida a la de 19, 32: *Era grande el día de aquel sábado*; pero semejante indicación sería aquí inmotivada. Tendría razón de ser si el milagro narrado a continuación se calificara por parte de los judíos como violación de la fiesta; mas no es éste el motivo de la acusación de los judíos, sino el reputarse como infracción del reposo sabático. Por tanto, San Juan hubo de escribir *la fiesta*. Además, en los otros 16 casos en que usa la palabra *fiesta*, aun en los casos oblicuos y precedidos de preposición, siempre *fiesta* lleva antepuesto el artículo. Luego la expresión inarticulada *fiesta de los judíos* es doblemente contraria al uso constante de San Juan. Es lícito, por tanto, concluir que San Juan en 5, 1

escribió *la fiesta* y que con esta expresión quiso designar la Pascua. Las conclusiones que de aquí se siguieren, cualesquiera que sean, habrá que admitirlas; pero no sería lógico que el miedo a estas consecuencias influyese en la solución del problema crítico y exegético que hemos estudiado.

José M.^a BOVER, S. I.

Colegio Máximo de San Cugat (Barcelona).